Fedro, Revista de Estética y Teoría de las Artes.

Número 23, septiembre de 2023. ISSN 1697-8072

[**pp. 68-89**]

https://dx.doi.org/10.12795/Fedro/2023.i23.05

PROCESO DE GENERACIÓN DEL ESPACIO DOMÉSTICO. METODOLOGÍA PARA LA TRANSFORMACIÓN DE ESPACIO EN LUGAR.

DOMESTIC SPACE GENERATION PROCESS. METHODOLOGY FOR THE TRANSFORMATION OF SPACE IN PLACE.

Sara Coscarelli
EINA, Centro Universitario de Diseño y Arte de Barcelona.

RESUMEN

La generación de un lugar habitable es un proceso en el cual intervienen diversos factores. A diferencia de la habitual dependencia que se considera que existe entre usuario habitador y espacio habitado, este ha ido siempre de la mano de un proceso de diseño llevado a cabo a partir de métodos diversos con el objetivo de obtener resultados satisfactorios para quienes lo habitan. En este sentido, existen una serie de variables desjerarquizadas que se retroalimentan entre sí y actúan en constante cooperación, tales como el usuario, el espacio preexistente, las actividades, el contexto, la percepción, o la experiencia, que juegan un papel determinante a la hora de lograr la conversión de un espacio en un lugar.

Son diversos los teóricos de la arquitectura que han afrontado la crisis del Movimiento Moderno desde un posicionamiento crítico en pro de una alternativa fenomenológica, y que han sido

figuras clave en el desarrollo de la trayectoria y evolución del espacio del S. XX. De este modo, y a través del análisis de su pensamiento, en relación con las variables anteriormente presentadas, se argumenta la existencia de una interdependencia, imprescindible para poder crear un espacio identitario, un lugar.

Palabras clave: Identidad; espacio; lugar; experiencia; usuario

ABSTRACT:

The generation of a space is a process in which various factors intervene. Unlike the usual dependence that it is considered to exist between the user and the space, this has always gone hand in hand with a design process carried out using various methods, always with the aim of obtaining satisfactory results for those who inhabit it. In this sense, there are a series of non-hierarchical variables, which feedback on each other and act in constant cooperation, such as the user, the pre-existing space, the activities, the context, the perception, or the experience, that play a decisive role in obtaining the conversion of a space into a place.

The analysis of space carried out by There are different architectural theorists, who have written abouts de modern movement from a critical position in favor of a phenomenological alternative and who have been key figures in the development of the trajectory and evolution of the space design of Twenty century. Through the analysis of their thinking, in relation to these variables, an interdependence is argued, which is essential to create an identity space.

Keywords: Identity; space; place; experience; user

1. INTRODUCCIÓN

Este texto pretende demostrar que el espacio doméstico debe ser creado más allá de su función práctica de habitáculo y generar una experiencia a quien lo ocupa a través de la interdependencia existente entre diversas variables que se usan comúnmente en el diseño de espacios, que hasta el momento se han analizado de forma independiente sin tener en cuenta su relación cooperativa ni tampoco su retroalimentación. Usuario, espacio, actividad; contexto, experiencia, lugar; percepción, hogar, bienestar. Todas ellas intervienen en el proceso de generación de un lugar, cuya existencia no tiene sentido alguno si no hay interrelación mutua. Al mismo tiempo, y para comprender esta interdependencia que debe permitir el diseño de un espacio doméstico que acometa sus funciones, debe entenderse que éstas van más allá de la mera practicidad de una habitabilidad, sino que deben aportar un bienestar emocional a sus habitantes.

En el proceso de argumentación de estos preceptos se analizarán conceptos desarrollados por una serie de pensadores considerados claves, cuya criticidad hacia la modernidad resulta determinante para la comprensión del objeto de estudio. Afrontan la crisis del Movimiento Moderno desde un posicionamiento en pro de una alternativa fenomenológica en la cual la

existencia, y, en consecuencia, la ocupación espacial y el habitar, vienen determinados por el lugar en el que ello sucede, por la experiencia y por la identidad que genera la vivencia de dicha experiencia. Estos conceptos se vincularán a las variables presentadas con el objetivo de proponer un método para diseñar y entender el proceso de generación de un espacio doméstico que realmente funcione; esto es, un lugar.

A diferencia de la habitual dependencia que se considera que existe entre usuario y espacio, este ha ido siempre de la mano de un proceso de diseño llevado a cabo a partir de métodos diversos con el objetivo de obtener resultados satisfactorios para quienes lo habitan. En este sentido, el concepto de dependencia suele usarse con una connotación negativa, a imagen y semejanza de una supuesta vulnerabilidad, falta de autonomía o percepción de vacío al no formar parte de algo considerado "mejor". Esta valoración, que sin duda tiene un componente ético y moral, viene definiéndose a lo largo de los tiempos en función de un imaginario colectivo que ha impuesto una única manera de entender la realidad, es decir, una única manera de vivir el espacio, de habitarlo.

2. LUGAR E IDENTIDAD EN EL PENSAMIENTO FENOMENOLÓGICO

Son diversos los teóricos de la arquitectura que han afrontado la crisis del Movimiento Moderno desde un posicionamiento crítico en pro de una alternativa fenomenológica, y que han sido figuras clave en el desarrollo de la trayectoria y evolución del espacio del s. XX. De este modo, y a través del análisis de su pensamiento, en relación con las variables anteriormente presentadas, se argumenta la existencia de esta alternatividad, imprescindible para poder crear un espacio identitario, un lugar. Consideran la existencia humana como esencia de vida a partir de la argumentación que el mundo siempre existe antes de que el ser humano trate de reflexionar sobre él. Sostienen que el contacto inmediato con la existencia ha quedado empañado y que, por tanto, el ser humano debería intentar reestablecer su contacto con ella.

2.1 Continuidad *versus* crisis

Ernesto Nathan Rogers (1909-1969) entiende la arquitectura y el proceso arquitectónico como una relación de interdependencia constante, en la cual diversos parámetros necesariamente deben entrelazarse en una misma jerarquía para que el proceso de diseño llegue a buen puerto. Plantea la aparente contradicción entre la continuidad o crisis en relación con la pervivencia del Movimiento Moderno (Rogers, 1958) y considera que la historia no puede ser aniquilada, puesto que la tradición en sí misma constituye la experiencia, la vivencia del ser humano, sin la cual éste perdería su identidad. Rogers aboga por una reinterpretación de la historia en clave moderna, no folklórica ni nostálgica, entendiendo que las arquitecturas vernáculas sirven de referente y los postulados emancipadores y progresistas del Movimiento Moderno han aportado grandes soluciones técnicas y constructivas que no se pueden obviar. Sin embargo, no puede existir la continuidad si previamente no ha habido una crisis. Y del mismo modo, no puede existir una crisis sin solución de continuidad, puesto que su significado se entiende como situación puntual

de dificultad que se encuentra entre variables temporales que implican un antes y un después. Por eso Rogers defiende la existencia de los dos conceptos al mismo tiempo en función de si se quiere hacer más hincapié en el cambio o en la permanencia de lo estable y duradero. Y, de hecho, plantea otorgar al Movimiento Moderno una nueva oportunidad, una nueva modernidad a partir de la recuperación de la historia, entendida desde una nueva óptica no solo de la concepción de pasado, sino de presente, de memoria, de procedimiento a partir del cual poder proyectar el futuro. En el primer editorial de la revista *Casabella*, de la cual fue director entre 1953 y 1964, escribe: "Nosotros creemos en el fecundo ciclo hombre-arquitectura-hombre y queremos representar su dramático desarrollo: las crisis, las pocas, indispensables certezas" (Rogers, 1953, p. 60). Desde su posicionamiento crítico hacia la arquitectura internacionalista anti-historicista y exageradamente universalista, Rogers plantea su pensamiento arquitectónico desde la fenomenología, que en Italia ya imperaba de la mano de Antonio Banfi (1886-1957) y Enzo Paci (1911-1976).

También Christian Norberg-Schulz (1936-2000) dedica sus estudios a la construcción de una teoría que enlaza la tradición arquitectónica con la revisión crítica de la modernidad, tal y como lo plantea Rogers. Desde su posicionamiento, defiende dos instrumentos: la masa y el espacio arquitectónico, por un lado, y su articulación, por el otro. En relación con la masa y el espacio, dígase materia, ésta se entiende como existencia, vivencia, fenómeno; y pronto evoluciona hacia el concepto de *lugar.* Por su parte, y en lo referente a la articulación, sería la relación que se establece entre los diversos elementos y fragmentos de la arquitectura dentro de un sistema que sea congruente. En *Intenciones en arquitectura* (1965) pone en crisis el positivismo internacionalista del Movimiento Moderno para mostrar y posicionarse en contra de su falta de criterio simbólico y ambiental. Pone en entredicho el concepto de espacio que se ha entendido desde la óptica del Estilo Internacional y plantea un nuevo enfoque que se plasmará en su siguiente obra *Existencia, espacio y arquitectura* (1971), basado en las nuevas concepciones existencialistas y en la cual entiende el espacio como carácter existencial, influenciado por Martin Heidegger (1889-1976).

Por su lado, el crítico de arquitectura Kenneth Frampton (1930) entiende la historia como un elemento no continuo que debe ser fragmentado y que depende de varios factores que le aportan credibilidad, lo cual se relaciona directamente con la concepción que tiene del espacio, cuya influencia procede nuevamente de Heidegger, pero también de Paul Ricoer.

Frampton manifiesta preocupación por la sustitución de la ciudad debido a esta megalópolis, que le cambia sus límites físicos por redes tecnológicas y distributivas que generan una situación en la que desaparece el lugar y es sustituido por algo carente de características propias. Este argumento sigue incorporando la posición metafísica de Heidegger según la cual los límites son aquellos lugares desde donde se percibe una presencia, en la que el ser sólo existe dentro de un espacio con límites precisos. En su ensayo, "Towards a Critical Regionalism: Six Points for an Architecture of Resistance" (Frampton, 1983), Frampton divide el término en seis partes,

cada una de las cuales lleva un título que vendría a ser, en sí mismo, una definición. La primera, "Culture and Civilization", constituye la introducción y en ella Frampton se lamenta de la falta de existencia de formas urbanas significativas en la modernidad debido a la excesiva preocupación por el perfeccionamiento tecnológico. Se trata de una lacra que deshumaniza el espacio al quitarle identidad, y constituye, por tanto, la situación de crisis. En el segundo punto, titulado "The Rise and Fall of the Avant-Garde", Frampton establece los límites temporales y casuísticos de las vanguardias artísticas, pero sobre todo se focaliza en su declive y establece los parámetros de la crisis de la modernidad.

Su mentor Paul Ricoeur (1913-2005) combina la descripción fenomenológica con la interpretación hermenéutica y servirá de inspiración a Frampton para desarrollar su propia teoría. Considera que el fenómeno de la civilización provoca la destrucción, además de las culturas tradicionales, de lo que llama "núcleo creador de las grandes civilizaciones". Se trata del núcleo a partir del cual se interpreta la vida y que él llama "núcleo ético y mítico de la humanidad" (Ricoeur, 1990, p. 256). Esta única civilización mundial ejerce una acción de desgaste del fondo cultural que ha forjado a las grandes civilizaciones del pasado. Sugiere que el hecho de sostener cualquier tipo de cultura auténtica en el futuro dependerá en última instancia de la capacidad que tenga el ser humano para generar formas vitales de cultura regional al tiempo que se apropie de influencias ajenas tanto a nivel de cultura como de civilización: "Si es verdad que todas las culturas tradicionales sufren la presión y la acción erosiva de esta civilización, no todas tienen la misma capacidad de resistencia ni sobre todo el mismo poder de absorción. Es de temer que no toda cultura sea compatible con la civilización mundial, nacida de las ciencias y de las técnicas" (Ricoeur, *íbid.*)

En este contexto resulta indispensable mencionar a Jane Jacobs (19016-2006), periodista, socióloga y economista estadounidense; y autora de *Muerte y vida de las grandes ciudades americanas* (1961). Deudora inequívocamente de las interpretaciones de Lewis Mumford y su urbanismo regional que definía con detalle ya en 1924 en *Sticks & Stones, a study of American architecture and civilization*, defiende la crisis del Movimiento Moderno y constituye una obra clara para la crítica de la ciudad moderna. Jacobs analiza la calidad de vida urbana de grandes ciudades estadounidenses, como Nueva York, Chicago o Boston, y plantea una crítica al urbanismo de la *Carta de Atenas* y al desarrollo capitalista de la ciudad. Frente a la urbe totalmente racionalizada, dividida en áreas y dominada por la especulación y el individualismo, Jacobs justifica a partir de una serie de encuestas sociológicas, cómo la calidad de vida urbana y la salud económica se producen cuando se superponen las distintas funciones urbanas y se dispone una red de interconexiones propia de los viejos y densos vecindarios. Defiende la vida pública y se manifiesta contraria a la privatización de la ciudad. Considera que la felicidad de una ciudad, así como su seguridad y cultura, están determinadas por la existencia de una concentración humana (usuario) suficientemente tupida predominada por la amistad y la cordialidad.

2.2 Espacio *versus* lugar

Heidegger argumenta en su conferencia "Construir, habitar, pensar" (1951) que el ser humano da sentido a su vida sobre todo a través de la ocupación de su entorno y las respuestas emocionales a él. Esto constituye nuevamente una relación entre usuario (ser humano habitante), hábitat (entorno) y experiencia (respuestas emocionales). Previamente, en su conferencia "La Cosa" (1950), si bien Heidegger plantea un posicionamiento excesivamente ruralizado y en contra del progreso, es relevante su defensa de la idea de cercanía entendida a partir de connotaciones diferenciadas pero interdependientes: familiaridad, proximidad intelectualidad y proximidad física. Vincula la apreciación de la cercanía por parte del ser humano con su relación con las "cosas".

Nuevamente en "Construir, habitar, pensar" (1951) Heidegger entiende la construcción arquitectónica como una relación interdependiente entre la propia acción de habitar, su entorno y el ser humano que habita. El lenguaje le indica que el habitar implica ser uno con el mundo -pacífico, satisfecho, liberador-, lo cual está relacionado con la manera de construir que implica cultivar y cuidar (Sharr. 2022). En este punto de su intervención, pone como ejemplo la mesa de comedor y explica que, según la convención social de construir y habitar, se podría entender que una mesa tiene cierta relación con el habitar, pero no con el construir. Sin embargo, ciertas mesas especiales podrían entenderse como construcciones, como el caso de aquellas sin las cuales un espacio concreto, un lugar, deja de tener identidad. No obstante, las mesas de comedor domésticas difícilmente podrían formar parte de la construcción.

Para Heidegger, el construir y el habitar están siempre relacionados con la mesa ya que el uso de ésta constituye el habitar, mientras que la implicación del ser humano en todo ello constituye el construir y el habitar. Uno no tiene sentido sin el otro; son, por tanto, interdependientes. Explica que mover la mesa por una habitación es una forma de construcción, en respuesta a una necesidad del usuario. Del mismo modo que distribuir la ubicación de cada comensal es también un modo de construcción, en base a la organización de cómo los usuarios pretenden comer allí (Unwin, 2003). De este modo, se establece una relación de interdependencia entre el habitar –la interacción del ser humano con la mesa- y el construir -la disposición de dicha mesa en relación con cómo está colocada y organizada para ser usada-. En términos de Heidegger, es el construir del cultivo indisolublemente mezclado con el habitar en la micro organización diaria de las comidas (Shaar, 2022). Asimismo, la actividad conjunta de construir y habitar adquiere autoridad por medio de la aceptación conjunta y cooperación de las condiciones existentes del emplazamiento, el conjunto de seres humanos y la sociedad.

En el caso de Norberg-Schulz, evoluciona desde la publicación de *Existencia, espacio y arquitectura* (1971) para centrarse, finalmente, en la idea de lugar, que entiende como punto de inicio de distintas gradaciones, pero que *de facto* se encuentran desjerarquizadas en el concepto de espacio tal y como se entiende hoy en día: espacio existencial interior, camino, paisaje,

región. En su obra *Genius Loci* (1979) define este concepto como la suma de los anteriores y lo entiende como la habilidad para el desarrollo de una propia identidad, tal y como se explica en el posicionamiento crítico de este texto.

Por su cuenta, Christopher Alexander (1936-2022) induce en *Nature of Order* (2001) sentimientos de pertenencia al lugar y a la estructura a partir del concepto de totalidad. Esta cualidad se encuentra en la mayoría de los edificios históricos y espacios urbanos, y es precisamente lo que Alexander intenta capturar en sus teorías de diseño espacial. Presenta quince propiedades estructurales fundamentales de la totalidad, que determinan el carácter del ser humano y permiten la creación de un espacio según necesidades específicas, pudiendo, de este modo, alcanzar el bienestar doméstico y el vínculo identitario con el propio hogar. A continuación, se mencionan a modo de listado solo para ejemplificar la relación intrínseca que se genera entre ellas, en la cual no hay jerarquías, sino que todas participan de esa totalidad con el mismo fin común de cooperación mutua: niveles de escala, centros fuertes, límites, repetición alternada, espacio positivo, buena forma, simetrías locales, entrelazado profundo, contrastes, variación gradual, asperidad, ecos, vacío, calma interior, no separación.

Para Frampton, la excavación de una topografía irregular para convertirla en un solar plano es claramente un gesto tecnocrático que aspira a una condición de falta de localización absoluta, "*placelessness*" (Frampton, 1983, p. 26), mientras que alisar el mismo solar para recibir la forma retranqueada de un edificio es un compromiso con el acto de "cultivar" el solar. Esta inscripción, que procede de la "incrustación" del edificio en el solar, tiene muchos niveles de significado ya que implica la capacidad de encarnar, en forma construida, la prehistoria del sitio, su pasado arqueológico y su consecuente cultivo y transformación a través del tiempo: "Through this layering into the site the idiosyncrasies of place find their expression without falling into sentimentality" (Frampton, *ibid*).

Al examinar el concepto de lugar en profundidad, toma relevancia el pensamiento de Edward Relph (1944), centrado en el vínculo identitario que se establece entre las personas y el lugar que habitan. Su *Place and Placeness* (1976) es un relato fenomenológico de cómo se experimentan los lugares y cómo están cambiando. Fue uno de los primeros libros que examinó explícitamente la idea de lugar, además de uno de los primeros estudios fenomenológicos en geografía. Investiga los fundamentos fenomenológicos y experienciales de esta disciplina y otros que elaboran el sentido de lugar y las formas en que las experiencias se están transformando actualmente. Por identidad de un lugar Relph se refiere a su "persistente uniformidad y unidad que permite que ese [lugar] se diferencie de los demás" (Relph 1976, p. 45). Relph describe esta identidad persistente en términos de tres componentes: el entorno físico; sus actividades, situaciones y eventos; y los significados individuales y grupales creados a través de las experiencias e intenciones de las personas con respecto a ese lugar. Relph enfatiza, sin embargo, que la identificación de lugar definida de esta triple manera no es lo suficientemente fundamental o profunda existencialmente porque, esencialmente, los lugares son "centros significativos

de nuestras experiencias inmediatas del mundo" (Relph 1976, p. 141). Explica que, para comprender mejor los lugares, se necesita un lenguaje mediante el cual se puedan identificar experiencias de lugares particulares en términos de la intensidad del significado y la intención que una persona y un lugar tienen el uno para el otro. Para Relph, el *quid* de esta intensidad vivida es la identidad con el lugar, que define a través del concepto de interioridad: el grado de apego, participación y preocupación que una persona o grupo tiene por un lugar en particular.

2.3 Identidad y tradición

Las interpretaciones del espacio de Bernard Rudofsky (1905-1988) se centran en la idea limitada de arquitectura de autor y se introduce en el mundo de la "arquitectura informal" (vernácula, indígena y, a menudo, anónima). En su *Arquitectura sin arquitectos* (1964) evidencia que la arquitectura vernácula, olvidada por la modernidad, tiene valores propios, tanto estéticos como funcionales, que deben ser considerados por los arquitectos a la hora de trabajar. La idea de construir desde dentro hacia fuera con el objetivo de optimizar las condiciones climáticas, pero también para poder hacer frente a los usos de sus ocupantes, especialmente en las viviendas más humildes en que la cantidad de espacio es limitada, son factores que Rudofsky revaloriza y que aportan bienestar y vínculo identitario solo si se tratan y aplican en conjunto.

Recuperando a Rogers, cabe mencionar en este punto un pasaje de la editorial de despedida de *Casabella*: "[Hay que] indagar teóricamente sobre el fenómeno arquitectónico, sobre las preexistencias ambientales, sobre la utopía de la realidad, sobre la realidad del movimiento moderno, sobre el concepto de tradición" (Rogers, 1964, p. 33). En este sentido, "las preexistencias ambientales" (Rogers, 1955) constituyen un punto de inflexión en el porvenir de la arquitectura de la segunda modernidad, una vez aceptada la crisis del Movimiento Moderno. Rogers define las preexistencias como aquello que existe previamente, aquello que ya está allí, antes de que el profesional de la arquitectura o del diseño intervenga en el espacio. Estas preexistencias son quienes permiten generar un vínculo histórico al usuario, un vínculo entre tradición e identidad. La moldura, tan rechazada durante el auge del Estilo Internacional, constituye un elemento clave en la historia de la arquitectura y es una muestra clara de preexistencia. Otro tipo de preexistencia más tectónico es la inclinación del terreno, por poner un ejemplo, que según apunta Rogers debe mantenerse y es el habitáculo quien debe adaptarse al desnivel, puesto que éste estaba antes, es preexistente.

Por su parte, Norberg-Schulz demostrará en 1974, con la publicación de *Arquitectura occidental*, que su sistema interpretativo expone la interdependencia en el espacio y que éste, en sí mismo, separado de las demás variables, no tiene sentido alguno; como se decía al inicio de este escrito, constituye una simple dimensión, una zona, un área. Norberg-Schulz demuestra cómo su sistema puede aplicarse a toda la historia de la arquitectura al poder ser interpretada a partir de los conceptos paisaje, articulación, concepción y significación. Estas variables cooperan entre ellas y tienen una relación mutua y equitativa; para el buen proceder de la creación espacial

y la obtención de un lugar habitado por un usuario que debe desempeñar unas actividades específicas, no pueden actuar por separado.

Frampton advierte en el tercer punto de "Towards a Critical Regionalism" (1983), titulado "Critical Regionalism and World Culture", que la arquitectura sólo puede mantenerse como práctica crítica si adopta una posición de retaguardia, es decir, si se distancia igualmente del mito del progreso propio de la Ilustración, pero también del impulso irreal y reaccionario de volver a las formas arquitectónicas del pasado preindustrial. Esta retaguardia crítica debe separarse tanto del perfeccionamiento de la tecnología avanzada como de la omnipresente tendencia a la recuperación de un historicismo nostálgico o volublemente decorativo: "a resistant, identity-giving culture while at the time having discreet recourse to universal technique" (Frampton, 1983, p. 18). Por eso considera necesario calificar el término retaguardia para separar su alcance crítico de políticas conservadoras, como son el populismo o el regionalismo sentimental.

En el cuarto punto encuentra la inspiración directriz en elementos tales como el alcance y calidad de la luz local, una tectónica derivada de un estilo estructural peculiar o la topografía de un emplazamiento dado. Remarca que la estrategia fundamental del Regionalismo Crítico consiste en la reconciliación del impacto de la civilización universal con los elementos derivados "indirectamente" -dice- de las peculiaridades de un lugar concreto. Para él, el principal vehículo del populismo, en contraposición al Regionalismo Crítico, es el signo comunicativo o instrumental, que no trata de evocar una percepción crítica de la realidad, sino más bien la sublimación de un deseo de experiencia directa a través del suministro de información.

Finalmente, en "The Visual Versus the Tactile", el último punto, Frampton escribe sobre la elasticidad táctil del lugar y la forma, y sobre la capacidad del cuerpo de interpretar el entorno con datos distintos a los aportados por la vista. Según dice, estos elementos sugieren una estrategia potencial para presentar resistencia a la dominación de la tecnología universal, lo que permite generar un vínculo identitario con el lugar en el que el habitáculo se encuentra emplazado. Es clara la relación intrínseca que se genera entre cada punto y su interdependencia; no hay jerarquías, existe cooperación mutua y cada apartado aporta su función parcial para la generación de un todo tal y como defiende Heidegger cunado se refiere al conjunto de construir y habitar.

Además de las evidentes similitudes entre el pensamiento de Ricoeur y el de Frampton, un factor que engloba a estos dos críticos dentro del pensamiento fenomenológico es el hecho de que Ricoeur lo toma como referencia para explicar la necesidad humana de conocer y recuperar sus orígenes: "Para el europeo en particular, el problema no es el de participar en una especie de huelga que pudiera aceptar a todo el mundo; su tarea es la que señala Heidegger: 'Tenemos que desplazarnos a nuestros propios orígenes', es decir, volver a nuestro origen griego, a nuestro origen hebrero, a nuestro origen cristiano, para ser interlocutores válidos en el gran debate de las culturas. Para tener ante nosotros al otro, debemos tenernos enfrente a nosotros mismos"

(Ricoeur, 1990, p. 286). El *ser-en-el-mundo,* en términos propios del pensador alemán, precede a la reflexión, lo que le lleva a concluir que ésta no es primaria ni constituyente, sino que viene precedida por la relación que el sujeto tiene con la tradición.

2.4 Ensujetamiento de la experiencia de usuario

Heidegger defiende que el oficio primordial de la arquitectura debe ser la experiencia humana. Pretende reintegrar el construir y el habitar por medio de la creación de algo, por medio de actividades y cualidades de su ocupación, desde el pensamiento que la arquitectura está más cerca de la vida corriente que ningún otro tipo de producto finalizado. Ello viene determinado por su consideración de que la existencia del ser humano viene determinada por el lugar que habita y, por tanto, si no tiene donde habitar o un espacio que ocupar, no dispondrá de una existencia con sentido. Esta existencia, esta necesidad vital de habitar un espacio y convertirlo en lugar tiene como consecuencia la creación de una identidad para quien habita.

Nuevamente en "Construir, habitar, pensar" (1951), Heidegger indaga sobre el concepto de lugar, del cual considera que existe solo cuando una actividad es llevada a cabo por un usuario. De lo contrario es solo espacio. Así, la interdependencia que se genera entre actividad y usuario permite generar un lugar. Siguiendo su relato considera, en el pasaje sobre la hipotética casa rural de la Selva Negra, que en ella el construir y el habitar conviven en perfecta harmonía y entiende el edificio, la construcción física en sí misma, como parte de un todo dinámico dirigido por los usos específicos de sus ocupantes, de un lado, pero también por la micro organización física y social de esas rutinas contextualizadas en una localización y en un clima concretos. De esto modo, invierte el posicionamiento tradicional según el cual el edificio construido es un hecho singular que va seguido del habitar. En este sentido, este planteamiento va de la mano del posicionamiento según el cual el espacio -entendido ahora como hecho construido- debe ir después del uso que se vaya a hacer de él, de modo que el usuario toma el protagonismo y las necesidades del habitar en ese lugar específico -emplazamiento, clima, actividades y ambientación-, se retroalimentan constantemente y cooperan para lograr una adecuada experiencia y vivencia por parte de ese usuario.

En el caso de Ricoeur, para que éste pueda sentar las bases de una filosofía del sujeto, de una fenomenología verdaderamente renovada y que entienda que el usuario es el centro de la actividad, esto es, el sujeto de la acción que se realiza dentro del habitáculo y que permite darle una identidad, debe resolver ciertos puntos de fricción con las tesis de Heidegger, pues a primera vista, parece ser que el alemán haya terminado con las pretensiones de toda filosofía que tenga como objetivo principal partir de un sujeto en lugar de conceder la primacía a la pregunta por el ser (Basombrío, 2008). De esta forma, Ricoeur se propone reformular la labor de la filosofía reflexiva precisamente a partir de la crítica heideggeriana al *cogito*, concebido estrictamente como principio epistemológico, para convertirla en una hermenéutica del yo soy. Así es como Ricoeur se apoya en el *Dasein* de su colega y propone situar la cuestión del sujeto

en el ámbito de la pregunta del ser: "El Dasein se refiere a sí mismo; tiene el carácter del Yo. (...) El Dasein no se define en función de esta referencia a sí mismo sino por su relación con la pregunta por el ser" (Ricoeur, 1969, p. 56). Para Ricoeur, toda la profundidad del análisis heideggeriano viene dado por su propia manera de hacer: "trae en la superficie el evento que subyace a nuestra cultura, mejor dicho, el evento o el advenimiento (Ereignis) que afecta a lo existente como un todo" (Ricoeur, *íbid*). Así es como Ricoeur descubre la posibilidad de una nueva filosofía del *ego.* Dado que Heidegger comienza su análisis con la denuncia del olvido del ser, Ricoeur apunta: "la recuperación del 'yo soy' no surge meramente de una fenomenología en el sentido de una descripción intuitiva, sino de una interpretación, precisamente porque el 'yo soy' queda olvidado. Debe ser recuperado por una interpretación que desoculte" (Ricoeur, *íbid*). La cuestión del *ego* no desaparece, sino que se reformula. Precisamente porque la realidad del yo se oculta y la cuestión del yo se entremezcla en Heidegger con la existencia inauténtica sumida en la impersonalidad, Ricoeur sentencia: "el yo subsiste como característica esencial del ser-ahí y, por eso, debe interpretárselo existencialmente" (Ricoeur, *íbid*).

El ser-ahí de Ricoeur implica vivir una experiencia en algún lugar (ahí), del mismo modo como lo entiende Rogers y como también lo hará Peter Zumthor (1943) años después. En el fragmento ya mencionada del primer editorial de *Casabella* escribe: "Nosotros creemos en el fecundo ciclo hombre-arquitectura-hombre y queremos representar su dramático desarrollo: las crisis, las pocas, indispensables certezas" (Rogers, 1953, p. 60). El primer "hombre" citado en la frase se entiende como el arquitecto que proyecta y construye, mientras que el segundo se entiende como el receptor de esa arquitectura, esto es, el usuario. Pocos años después desarrolla el concepto del "caso per caso" (Rogers, 1958), según el cual se debe proyectar específicamente para un usuario determinado que tendrá unas necesidades únicas. Esto implica, como consecuencia, que cada habitáculo tenga unas especificidades exclusivas, en función de quién la habite.

Alexander parte de la premisa de que los usuarios de los espacios tienen más conocimiento que los arquitectos sobre cuáles son sus necesidades, y por ello crea, junto con Sarah Ishikawa y Murray Silverstein el término *lenguaje de patrón*, publicado en la obra A *pattern language: towns, buildings, construction* (1977), un método estructurado para acercar la arquitectura al usuario no especializado. En su libro *The timeless way of building* (1979) defiende una arquitectura que debe fusionarse con la naturaleza y formula en una serie de indicaciones para que cada usuario pueda construir su propio hábitat en función de los usos que requiera sin necesidad de tener que disponer de un arquitecto, quien pasa a tener un papel de acompañante o guía. Alexander parte de la base de que la existencia humana constituye una realidad dinámico-temporal, por lo que el lenguaje de patrones debe ser constantemente actualizado en función de la evolución de dicha existencia, con el fin de adaptarlo a las nuevas exigencias (Dols, 1974). Se inspira en las ciudades medievales por tener cualidades estéticas y funcionales muy específicas y por haber sido construidas según regulaciones locales que requerían ciertas características,

pero que permitían al arquitecto adaptarlas a situaciones particulares. Se suministran reglas e imágenes, y se recomienda que las decisiones sobre la construcción del edificio se tomen de acuerdo con el ambiente preciso del proyecto. Propone, además, un paradigma interrelacional para la arquitectura basado en tres conceptos: la calidad, la puerta y el camino. El primero define la esencia de todo lo vivo y útil que aporta satisfacción y mejora la condición humana; el segundo es el mecanismo que permite alcanzar la calidad y se manifiesta como un lenguaje común de patrones, es decir, es el conducto hacia la calidad; y, finalmente, el tercero constituye el sendero para llegar a la calidad.

La elucidación que realiza Relph sobre el espacio interior en su *Place and Placelessness* (1976) es quizás su contribución más original a la comprensión del lugar porque demuestra efectivamente que el concepto es la estructura central vivida del lugar, ya que tiene significado en la vida humana. Si una persona se siente dentro de un lugar, está aquí más que allí, a salvo más que amenazada, encerrada más que expuesta, a gusto más que estresada. Relph sugiere que cuanto más profundamente se sienta una persona en un lugar, más fuerte será su identidad con ese lugar. Por otro lado, una persona puede estar separada o alienada del lugar, y este modo de experiencia del lugar es lo que Relph llama exterioridad. Aquí, la gente siente algún tipo de división o separación vivida entre ellos y el mundo; por ejemplo, el sentimiento de nostalgia por un lugar nuevo. El punto fenomenológico crucial es que el exterior y el interior constituyen una dialéctica fundamental en la vida humana y que, a través de diversas combinaciones e intensidades de exterior e interior, diferentes lugares adquieren diferentes identidades para diferentes individuos y grupos, y la experiencia humana adquiere diferentes cualidades de sentimiento, significado, ambiente y acción. La experiencia de sentido de lugar más fuerte es lo que Relph llama interioridad existencial: una situación de inmersión profunda e inconsciente en un lugar y la experiencia que la mayoría de las personas experimentan cuando están en casa en su propia comunidad y región. Lo opuesto al interior existencial es lo que denomina exterioridad existencial: una sensación de extrañeza y alienación, como la que a menudo sienten los recién llegados a un lugar o las personas que, después de haber estado lejos de su lugar de nacimiento, vuelven a sentirse extraños porque el lugar es diferente. También otro ejemplo podría ser el usuario que no encuentro un vínculo identitario con el lugar que habita por estar éste faltado de humanidad e identidad. En su libro, Relph analiza siete modos de estar dentro y fuera basados en varios niveles de implicación experiencial y significado. El valor de estos modos, particularmente para la autoconciencia, es que se aplican a experiencias de lugares específicos y al mismo tiempo proporcionan una estructura conceptual para comprender esas experiencias en términos más amplios y explícitos.

El caso de Yi Fu Tuan es particularmente interesante por su concepción geográfica del espacio, igual como sucede con Relph. De sus múltiples contribuciones al campo de la geografía destacan tres obras vinculadas específicamente con la relación entre el usuario y su experiencia existencial en el espacio. En este sentido, el concepto de topofilia, acuñado en su libro *Topophilia:*

a study of enviromental perception, attitudes, and values (1974) analiza las relaciones entre las conexiones emocionales, el entorno físico (lugar) y el ser humano (usuario). De su estudio se concluye el establecimiento de un sentimiento de permanencia, de formar parte de un lugar, lo que lleva como consecuencia la generación de un vínculo identitario con éste por parte del usuario habitante.

Sus interpretaciones continúan con *Space and Place: The Perspective of Experience* (1977), en cuya obra Tuan argumenta que un espacio requiere movimiento de un lugar a otro. Similarmente, un lugar requiere de espacio para ser un lugar, de modo que ambas nociones son interdependientes. Considera las formas en que el usuario piensa sobre el espacio, cómo forma vínculos con el hogar, el vecindario y la nación, y cómo los sentimientos sobre el espacio y el lugar se ven afectados por el sentido del tiempo. Sugiere que el lugar es seguridad y el espacio es libertad. Sea como fuera, analiza el espacio desde la percepción que el usuario tiene de él, desde cómo lo entiende, lo concibe, lo interpreta y lo vive. Finalmente, en *Cosmos y hogar: un punto de vista cosmopolita* (1996) trata las contradicciones del mundo contemporáneo en busca de un lugar en el que el individuo pueda edificar una vida plena en la cual perciba bienestar.

Esta percepción es también tratada años antes por Maurice Merlau-Ponty (1908-1961) en su *Phénoménologie de la perception* (1945), en la cual pretende demostrar que la percepción no es el resultado casual de las sensaciones "atómicas", decía, sino que tiene una dimensión activa, en la medida en la que representa una apertura primordial al mundo de la vida (al *Lebenswelt*), siguiendo la influencia de Husserl. En contra de este atomismo, logra valiosas conclusiones apelando no solo a la fenomenología, sino también al gran aporte de la Teoría de la Gestalt y los descubrimientos referidos a las funciones psíquicas realizados hasta su época. De este modo y tomando como punto de partida el estudio de la percepción, reconoce que el cuerpo propio es algo más que una cosa, algo más que un objeto a ser estudiado por la ciencia, sino que es también una condición permanente de la existencia -el usuario que tiene unas necesidades emocionales más allá de las meramente práctico-funcionales-. Existe por lo tanto una inherencia de la consciencia y del cuerpo que el análisis de la percepción debe tener en cuenta. Por así decirlo, la primacía de la percepción significa la primacía de la experiencia en la medida en que la percepción presenta una dimensión activa y constitutiva.

Y finalmente, en el caso de Michel De Certeau (1926-1986), es el autor que más concretiza en el uso del espacio. Su obra *La invención de lo cotidiano* es fruto de una investigación sobre los problemas de la cultura y la sociedad francesa. Se realizó en dos tomos: el primero, llamado *Artes del hacer*, fue escrito completamente por De Certeau, mientras que el segundo, titulado *Habitar; cocinar,* fue realizado por Luce Giard y Pierre Mayol con la colaboración de Marie Ferrer. Según De Certeau, la vida cotidiana es distinta de otras prácticas de la existencia diaria porque es repetitiva e inconsciente. Su estudio pretende delinear la forma en que las personas navegan inconscientemente por el mundo. La práctica de la vida cotidiana distingue entre los conceptos de estrategia y táctica. De Certeau vincula "estrategias" con instituciones

y estructuras de poder que son los "productores", mientras que los individuos, el usuario habitante, son "consumidores" o "cazadores furtivos", actuando de acuerdo con, o en contra de, los entornos definidos por las estrategias utilizando "tácticas" (De Certau, 1945, p. 56). En el capítulo "Caminando en la ciudad", De Certeau afirma que "la ciudad" es generada por las estrategias de gobiernos, corporaciones y otros organismos institucionales que producen cosas como mapas que describen la ciudad como un todo unificado. Su principal argumentación radica en la defensa de la vida cotidiana entendida como proceso de caza furtiva en territorio ajeno, a través de la utilización de reglas y productos existentes en la cultura de una manera influenciada por esas reglas y productos.

3. METODOLOGÍA PARA LA TRANSFORMACIÓN DE UN ESPACIO EN UN LUGAR

La interdependencia en la generación de espacios domésticos siempre ha existido y es condición *sine quanon* para el buen proceder del equilibrio *usuario-lugar-contexto*. Este terceto no puede funcionar adecuadamente si no dispone de las tres partes trabajando en perfecta harmonía.

En relación con el estudio de caso que aquí se trata, es el imaginario colectivo quien ha imperado durante siglos y ha dominado el modo en que se debe habitar el espacio doméstico, lo cual ha creado una relación de clara dependencia por parte del habitante hacia el ente habitado, la vivienda. Según este imaginario es el habitante quien se debe adaptar a las características que ya tiene el espacio adquirido, que ha sido proyectado y edificado siguiendo unos parámetros heteropatriarcales en los que existe solo, o en gran medida, una única manera de habitar, ocupar y usar el espacio doméstico; en definitiva, una única manera de vivirlo.

El concepto de habitar va ligado al de ocupar, en sentido literal, pero sobre todo al de usar, en tanto que el espacio que se habita u ocupa tiene por objetivo ser usado por un individuo o grupo de individuos -los usuarios-, con unas voluntades, unos deseos y unas necesidades determinadas para realizar una serie de actividades y acciones específicas. Y, de hecho, es la ocupación del espacio llevada a cabo por dichos usuarios la que permite que éste acabe siendo un lugar y disponga de una identidad que genere el vínculo *ser-en-el-lugar* (Heidegger, 1951). Si no se llevara a cabo la estipulación tipológica por parte de dicho usuario, junto con sus necesidades programáticas en relación con el entorno del emplazamiento de la vivienda, ese espacio sería solo una cantidad limitada de superficie, independientemente de sus características arquitectónicas o de sus preexistencias. Al mismo tiempo, este tipo de usuario percibe el lugar que habita como una permanencia, que genera sinergias con la vivencia -la experiencia de que habla Zumpthor en *Pensar la arquitectura* (2004)-, y con la cual crea un vínculo identitario.

La relación que ese establece entre los usuarios que habitan un espacio, puede ser definida como una coordinación de intereses. Cuando se interactúa entre usuarios se sincronizan preferencias, intenciones y expectativas, tanto entre ellas, como en relación con los dos otros factores determinantes: el lugar y el contexto. Para que funcione, la interdependencia debe crear una

relación de dependencia mutua y equitativa, donde todas las variables involucradas se beneficien, complementen y cooperen entre ellas. Y de este modo, a través de la interdependencia se crea la autonomía. Es decir, mediante las redes vinculares en las que el usuario está inmerso se pueden componer nexos que habiliten u obstaculicen el desarrollo de dicha autonomía. Ella será quien determine el éxito o no de la percepción del bienestar en un espacio determinado, su atribución completa de identidad y, por tanto, su transformación en *lugar*.

De este modo se puede afirmar que existe una interdependencia entre estas variables; esto es, entre usuario, actividad y lugar, a la que hay que añadir el contexto local de tipo geográfico, histórico, cultural y social en el que el ente habitado se encuentra ubicado. Las cuatro variables se interrelacionan entre sí, no tienen sentido una sin la otra, dependen de todas las demás para tener sentido y poder generar un hábitat completo en todos sus parámetros que genere el equilibrio emocional y la harmonía necesarios para aportar el bienestar propio de un hogar.

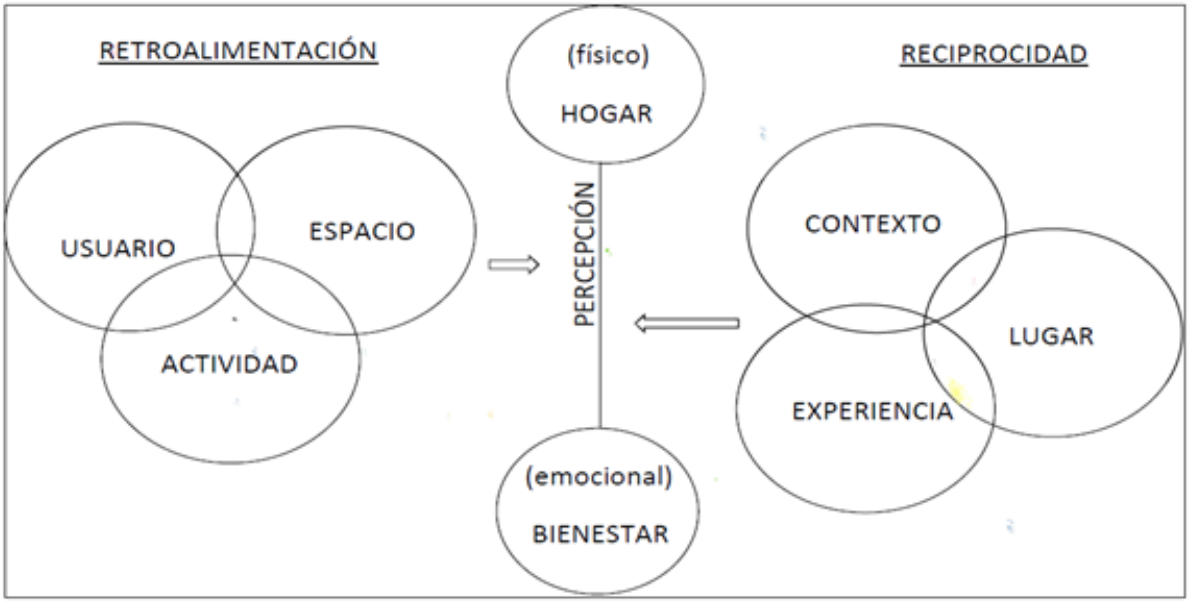

Figura 1. Diagrama de Interdependencia entre variables para la generación de un lugar. Autoría propia.

Véase a continuación la relación que se establece entre los distintos parámetros:

Retroalimentación:

- *Usuario-espacio*: el usuario decide qué tipología de espacio le resulta más adecuada en función de los usos que necesita desempeñar. El espacio le brinda la posibilidad de generar los usos que necesita desempeñar.

- *Usuario-actividad*: el usuario tiene la necesidad de desempeñar unas actividades y acciones en un espacio determinado. Las actividades que se desempeñarán en el espacio serán

llevadas a cabo por el usuario.

- *Actividad-espacio*: Las actividades se deben decidir antes de establecer cómo va a compartimentarse el espacio. A su vez, este espacio debe organizarse en función de las actividades que en él se deban desempeñar.

Reciprocidad:

- *Contexto-lugar*: en función de las características del contexto, el lugar será percibido de un modo u otro. Pero al mismo tiempo, este lugar obtendrá una identidad que parcialmente vendrá dada por las características del contexto.

- *Contexto-experiencia*: La experiencia que se percibirá en el espacio-lugar estará vinculada con las características del contexto. A su vez, este contexto, por sus propias características intrínsecas, hará que la experiencia del usuario varíe respecto de los parámetros estándares previamente imaginados.

- *Experiencia-lugar*: El lugar es determinante para la generación de una experiencia. No obstante, esta experiencia será una u otra en función de cuál y cómo sea ese lugar.

En la tarea de aplicación del Diagrama de Interdependencia (Figura 1) a la vida diaria, cabría contextualizar cada variable en su uso específico. De este modo, véase el resultado:

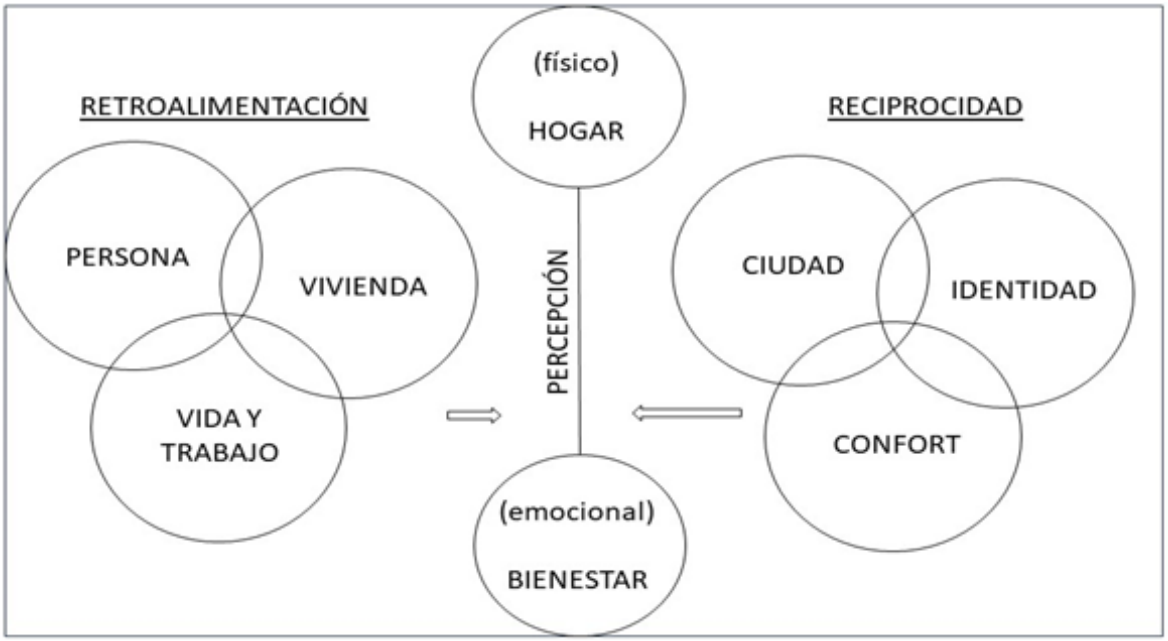

Figura 2. Diagrama de Interdependencia aplicado al uso. Autoría propia.

La relación que se establece entre los distintos parámetros en relación con el Diagrama de Interdependencia entre variables es la siguiente:

Retroalimentación:

- *Usuario-espacio* contextualizado en *persona-vivienda*: el usuario es la persona, o personas, que habitan el espacio, en este caso una vivienda -piso, casa…-, la cual puede tener usos diversos. De hecho, en el caso de estudio aplicado se propone un uso compartido en el que la actividad es la de vivir y trabajar. En este sentido se entiende *vivir* como el conjunto de acciones habituales que se desempeñan en una vivienda convencional -dormir, asearse, vestirse, comer, socializar y descansar-. Este espacio concreto, además, ofrece la actividad de trabajar, algo cada vez más habitual en un contexto post-pandémico.

- *Usuario-actividad* contextualizado en *persona – vida-y-trabajo*: la persona habitante tiene la necesidad de vivir y trabajar en la vivienda y por tanto, estas actividades determinarán la configuración de dicha vivienda. Si en ella no se tuviera la necesidad de trabajar, no existiría una estancia, ámbito, rincón o mueble destinado a dicha función.

- *Actividad-espacio* contextualizado en *vida-y-trabajo - vivienda*: El acto de trabajar debe decidirse *a priori* de la organización espacial. De lo contrario puede suceder que esta actividad acabe realizándose en un espacio no habilitado para esa función y ello tenga como consecuencia perjuicios de tipo emocional, más allá de los meramente ergonómicos, como falta de concentración, estrés, cansancio…, en definitiva, falta de bienestar.

Reciprocidad:

- *Contexto-lugar* se contextualiza en *ciudad-identidad*: en este caso se ha propuesto la ciudad como contexto en el cual se emplaza la vivienda tipo, la cual permitirá a la persona habitante establecer un vínculo identitario con el espacio habitado, la vivienda. Cabe recalcar en este punto que esta identidad se percibirá solo si la ambientación de la vivienda ha sido pensada, proyectada y ejecutada en función del contexto en el que se encuentra, es decir, si se tiene en cuenta que las viviendas emplazadas en la ciudad, y depende de cada ciudad y sus características específicas, tienen maneras de ser usadas concretas. Resulta difícil establecer un vínculo identitario con una vivienda ubicada en una ciudad africana si su ambientación está articulada desde un lenguaje alpino, por poner un ejemplo.

- *Contexto-experiencia* se contextualiza en *ciudad-confort*: La experiencia percibida por la persona que habita la vivienda estará vinculada con las características del contexto. En este caso se trata de un contexto urbano y por tanto, la manera de usar el espacio, de vivirlo y de sentirlo emocionalmente, estará relacionada con las características de la ciudad. Un claro

ejemplo es la diferencia entre cómo se vive una vivienda habitual en la ciudad respecto de una residencia de verano en un pueblo costero, o un apartamento en el Pirineo. El confort al que se aspira en cada uno de estos tres ejemplos es distinto, si bien no a nivel cuantitativo ni tampoco cualitativo; sino más bien a nivel cognitivo, es decir, de concepción esencial, de lo que se espera de ese lugar, de lo que se quiere obtener de él y para el objetivo por el cual se ha creado.

- *Experiencia-lugar* se contextualiza en *confort-identidad*: La percepción de confort por parte de la persona habitante es fundamental para que resulte una experiencia satisfactoria. Por su lado, ese confort irá de la mano de cómo se ambiente el espacio, de su materialidad y de su distribución. El confort es un término harto abstracto que se percibe de distintas formas en función de su usuario. Por ejemplo, puede que una persona prefiera leer un libro sentada en una silla y con el libro apoyado en la mesa, respecto de otra que prefiera leerlo reclinada en su sofá. De este modo, no percibirán el confort de la misma manera y por tanto, lo que a una le aporta bienestar a la otra le supondrá un perjuicio emocional.

Sea como fuere, esta metodología empodera al usuario y lo convierte para tomar sus propias decisiones, independientemente de las preexistencias del espacio, del contexto o del imaginario colectivo. Esto significa que es el usuario el sujeto de la acción, el emisor del mensaje, quien decide qué busca, qué quiere, qué necesita. Esto permite que entren en juego los canales de connotación hacia el espacio, los cuales consienten, a través de la cooperación y la acción conjunta, la aportación del bienestar real que el usuario requiere.

El usuario participa de una interdependencia entre emociones, sensaciones y sentimientos procedentes del espacio en el que habita y eso le convierte en el emisor de la experiencia, es decir, que es el usuario quien asume la responsabilidad de percibir esas emociones, esas sensaciones y esos sentimientos de un modo u otro, en función de cómo está programado, materializado y ambientado el ente habitado. Se entiende, por tanto, la implicación del usuario en el proceso de diseño de la experiencia ya que habrá podido decidir qué sensaciones, qué emociones y qué sentimientos desea percibir en el lugar que habita. Como estos objetivos no se pueden llevar a cabo sin tener en cuenta las otras variables -actividad, espacio, contexto, experiencia, lugar-, se crea necesariamente una interacción dinámica y versátil, sin jerarquías. Así, se puedo hablar de *ensujetamiento del usuario*.

Lo mismo sucede en el caso de la experiencia de usuario, en que, a través de esas sensaciones, emociones y sentimientos se pretende que este perciba una serie de *inputs* que le lleven a tomar unas decisiones u otras: calma, evasión, refugio…

El espacio doméstico debe ser creado más allá de su función práctica de habitáculo y generar una experiencia a quien lo ocupa con el objetivo de aportar tal bienestar que se genere un vínculo identitario con la propia vivienda, el lugar y el contexto. Habitar un hogar es algo intrínseco a la existencia humana y por su propia complejidad, incluida la que lleva implícita al ser humano, debe realizarse por medio de todos los factores y todas las variables posibles, trabajando cooperativamente y colaborando a un mismo ritmo y nivel, para que ese espacio, impersonal, esa cantidad limitada de superficie, de metros cuadrados, pase a ser un lugar que acoja las voluntades, los deseos y las necesidades de sus habitantes ocupantes, y perciban un bienestar acorde a sus expectativas, generando el nexo identitario con ese lugar.

El lugar en el que habita el usuario debe resolver todas sus preocupaciones. Para ello, resulta determinante la toma de decisiones por parte del usuario a la hora de elegir como éste debe ser. Esta afirmación tan simple es casi una falacia teniendo en cuenta la realidad en la que vive gran parte de la sociedad, adaptada a viviendas que no se ajustan a sus necesidades.

La solución pasa por el empoderamiento del usuario (*ensujetamiento*), quien, a través del estudio de sus necesidades emocionales, perceptivas y sensoriales logre obtener el bienestar que necesita. De este modo, el objetivo del colectivo profesional correspondiente debe alejarse de la mera optimización de cantidad de espacio, que no logra transformarlo en lugar -con vínculo identitario-, y orientarse hacia la optimización de la calidad de ese espacio mediante una buena organización circulatoria y una materialidad y ambientación acordes con los requerimientos emocionales reales del usuario -que no con los sistemas de la moda y la tendencia-, para la obtención, como resultado, de una experiencia satisfactoria. Finalmente, esta suma de variables encuentra su máxima representación cuando el usuario logra establecer el vínculo identitario con el contexto circundante, con el lugar. El colectivo profesional debe tener en cuenta las vicisitudes específicas de cada lugar, tanto las características climáticas, ambientales, históricas, geográficas o geológicas, entre otras, para lograr ese deseado bienestar que tan lejos está de conformarse con una mera funcionalidad práctica. Primero existe la emoción, luego la función.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alexander, C.; Ishikawa, S; Silverstein, M, 1977, A *pattern language: towns, buildings, construction*, Oxford University Press.

Alexander, C., A, 1979, *The timeless way of building*, Oxford University Press.

Certeau, M. De, (1945), 2007, *La invención de lo cotidiano. 1 Artes del hacer,* col. El oficio de la Historia, México D. C.: Universidad Iberoamericana.

Certeau, M. De *et al.* (1945) 2011, *L'Invention Du Quotidien. 2. Habiter, Cusiner,* col. Folio Essais, París: Gallimard.

Dols, José A., 1974, *Función de la arquitectura moderna*, Barcelona: Salvat.

Basombrío, M. A., (2008), *De la filosofía del yo a la hermenéutica del sí mismo. Un recorrido a través de la obra de Paul Ricoeur*, col. Estudios y Ensayos *nº 115, Universidad de Málaga.*

Frampton, K. (1980) 2009, *Modern Architecture: A Critical History (World of Art)*, Londres: Thames & Hudson (4ª ed, rev. y ampl.).

Frampton, K., 1983 "Towards a Critical Regionalism: Six Points for Architecture of Resistance", en Foster H., (ed.), *The Anti-Aesthetic. Essays on postmodern culture.* Seattle: Bay Press.

Ghandi, M., (1925) 2014, *Historia De Mis Experiencias Con La Verdad*, Madrid: Gaia Ediciones.

Heidegger, M., (1923) 2008, *Introducción a la investigación fenomenológica*, Madrid: Editorial Síntesis.

Heidegger, M., (1947) 2000, *Carta sobre el humanismo*, Madrid: Alianza Editorial.

Heidegger, M., (1950) 1968, *What is a thing?,* Chicago: Henry Regnery, Co.

Heidegger, M., (1951) "Construir, habitar, pensar". A De Barañano, K. M., 1990, *Chillida-Heidegger-Husserl. El concepto de espacio en la filosofía y la plástica del siglo XX.* IX Cursos de Verano, II Cursos Europeos, Universidad del País Vasco.

Heidegger, M., (1969) 1999, *Tiempo y Ser*, Madrid: Editorial Tecnos.

Heidegger, M., (1975) 2000, *Los problemas fundamentales de la fenomenología*, Madrid: Ed. Trotta.

Homans, G., 1958, "Social behavior as exchange", en *The American Journal of Sociology*, nº63, The University of Chicago.

Jacobs, J., (1961), 2011, *Muerte y vida de las grandes ciudades (ameriacanas)*, Madrid: Capitán Swing.

Mumford, L., (1924), 1955, *Sticks & Stones, a study of American architecture and civilization*, Nueva York: Dover Publications, Inc., (2ª ed. rev.).

Norberg-Schulz, C., (1965) 1998, *Intenciones en arquitectura*, Barcelona: Gustavo Gili.

Norberg-Schulz, C., (1971) 1975, *Existencia, espacio y arquitectura*, Madrid: Blume.

Norberg-Schulz, C., (1974) 1999, Arquitectura occidental, Barcelona: Gustavo Gili.

Norberg-Schulz, C., (1979) 1980, *Genius Loci: Towards a Phenomenology of Architecture*, Milán: Rizzoli

Relph, E., (1976), 2022, *Place and Placelessness (Research in Planning and Design)*, Nueva York: SAGE Publications Ltd.

Ricoeur, P., (1969) *Le conflit des interpretations.* Essais d'herméneutique, París: Seuil.

Rogers, E. N., (1954) "Continuità", en *Casabella-Continuità*, nº 199, Milán: enero

Rogers, E. N., (1954) "Le responsabilità verso la tradizione", en Casabella-Continuità, nº 202, Milán: agosto.

Rogers, E. N., (1955) "Le preesistenze ambientali e i temi pratici contemporanei", en *Casabella-Continuità*, nº 204, Milán: febrero 1955.

Rogers, E. N., 1957, "Continuità o crisi?", en *Casabella-Continuità*, nº 215, Milán: abril-mayo.

Rogers, E. N., (1958) 2002, *Esperienza dell'architettura*, Milán: Skira.

Rogers, E. N., (1968) 2009, *Editoriali di architettura*, Terni: Zandonai.

Rogers, E. N., (1981) *Gli elementi del fenomeno architettonico*, Milán: Guida.

Rudofsky, B., (1964) 1987, *Architecture without architects, a short introduction to non-pedigreed architecture*, University of New Mexico Press.

Ponty, M., (1945), 1975, *Fenomenología de la percepción*, Barcelona: Península.

Sharr, A., (2022) *Heidegger sobre la arquitectura (Pensadores sobre la arquitectura)*, Barcelona: Reverte.

Tuan, Y. F., (1996), 2005, *Cosmos y hogar: un punto de vista cosmopolita*, Santa Cruz de Tenerife: Melusina.

Tuan, Y. F., (1977) *Space and Place: The Perspective of Experience,* Minneapolis: University of Minnesota Press.

Tuan, Y. F., (1974), 1990, *Topophilia: a study of enviromental perception, attitudes, and values*, New York: Columbia University Press.

Unwin, S., (1997) 2003, *Anaylysing architecture*, Londres: Routledge.

Zumthor, P., (2004) 2014, *Pensar la arquitectura*, Barcelona: Gustavo Gili.